



Compartir Carisma y Misión

Instituto Secular VIDA Y PAZ

**COMPARTIR
CARISMA Y
MISION**

INSTITUTO SECULAR VIDA Y PAZ

INSTITUTO SECULAR VIDA Y PAZ
EQUIPO DIFUSIÓN DEL CARISMA

C/ Aralar, 44-6º Drcha.

31004 PAMPLONA

Tef.948 23 57 90

e-mail: vidapaz@vitaetpax.org

www.vitaetpax.org

PRESENTACION

“Te invitamos a compartir nuestro Carisma y Misión desde tu propia condición laical”

Tienes en tus manos un proyecto por largo tiempo acariciado y que ahora empieza a hacerse realidad.

Casi al mismo tiempo de fraguarse Vita et Pax como Institución, surgió la inquietud de que este regalo, que teníamos y disfrutábamos, no era sólo para nosotras. Desde los principios se inició una búsqueda de cómo podríamos **compartir nuestro carisma y nuestra misión**, con la conciencia clara de que no nos pertenecían en exclusiva, y que eran un don para la Iglesia y para el mundo.

Esto es lo que hoy queremos ofrecerte: **que compartas el carisma y la misión de nuestro Instituto desde tu propia condición laical**, seas hombre o mujer, con el compromiso de **ser y vivir la Vida y la Paz de Jesucristo en los ámbitos cotidianos donde te desenvuelvas**. Esta vinculación al carisma, en principio, será de forma personal sin descartar la posibilidad de ir formando grupos asociados.

Lo que pretendemos y soñamos es que otros cristianos, laicos y laicas, os podáis sentir identificados con el Carisma de Vita et Pax y lo percibáis no como algo prestado, sino como algo que os incumbe directamente y podéis incorporar a vuestro proyecto de vida propio, diferente al que caracteriza a la vida consagrada.

Cualquier carisma es, en realidad, un camino concreto para vivir el Evangelio. Este camino será el elemento unificador, el puente que nos permitirá el encuentro, la raíz de unas relaciones mutuas, el eslabón que unirá y diversificará las identidades. El carisma permite descubrir la misión, haciéndonos estar, atentas y atentos, a una realidad externa que tiene necesidades; y, desde la sensibilidad y el impulso que provoca, capacita a ser más receptivos y más comprometidos para actuar.

La acción del Espíritu actualiza, a lo largo de la historia, el carisma y, por lo tanto, también la misión.

El espíritu que nos anima en este proyecto es el que nos dejó el Concilio. El Concilio Vaticano II nos ofreció la eclesiología de comunión donde todos los miembros de la Iglesia se reúnen y sobre la que establecen sus

relaciones y su estrategia para servir a la misión común. Es decir, no queremos establecer relaciones de dependencia sino de comunión; buscamos estar los unos al lado de los otros complementándonos recíprocamente.

Desde estas relaciones en igualdad, la comunión es para la misión y la misión, que es común, llama a la comunión. El Dueño de la viña nos llama, a todas y todos, a trabajar en ella. Esta perspectiva, marcada por la misión común, nos lleva a descubrir que ya no son motivos de separación las diferencias que provienen de cada vocación personal, sino que se valoran como riqueza para el conjunto en la misión compartida.

Al Instituto le corresponderá, en las primeras fases, ayudar y acompañar a las personas que os incorporéis a entrar en el carisma y a profundizarlo. Se respetarán vuestras iniciativas en la búsqueda de nuevas estructuras comunitarias y misioneras. ***Se trata de que descubráis el carisma de Vita et Pax*** como una identidad espiritual, no superpuesta a vuestra identidad cristiana, sino ***como una forma peculiar de vivir la identidad cristiana común a todos los fieles.***

Tenemos ya mucho camino andado en común porque nos movemos en el ámbito de la secularidad. Somos un Instituto Secular, es decir, somos laicas que queremos compartir carisma y misión con otras laicas y otros laicos; de ahí, que la Teología del laicado sea la base de la cual partimos. A medida que el carisma fundacional se vaya afianzando como lugar central de referencia nos irá transformando en una auténtica familia con un carisma común. Una familia que podemos llamar “familia evangélica o carismática”, pues presentará ante la Iglesia y ante la sociedad un rostro del evangelio que subrayará de manera armónica determinadas actitudes de Jesús, determinados valores del Reino. En nuestro caso la Vida y la Paz que provienen de Jesús.

El marco teórico de este proyecto contiene las siguientes partes:

- ***Teología del Laicado***
- ***Historia de Vita et Pax***
- ***Carisma de Vita et Pax***
- ***Espiritualidad de Vita et Pax***
- ***Misión de Vita et Pax***
- ***¿Qué implica formar parte de este Proyecto?***

Los artículos que vienen citados entre paréntesis en algunas de las páginas que aparecen a continuación corresponden a los Estatutos de Vita

et Pax, en los cuales está basado todo este documento, así como diferentes citas de la Sagrada Escritura. También apuntamos que el nombre del Instituto aparece unas veces en latín y otras en castellano indistintamente.

Presentamos este sueño siendo conscientes de que los tiempos que corren nos llevan a ponernos ante el misterio del grano de mostaza del Evangelio y a obrar desde su maestría (Lc 13,18-19). No podemos pensar en grandes grupos ni grandes proyectos. El grano de mostaza enseña a crecer con lentitud, a esperar y a depender de la bondad del terreno, de que no haya zarzas ni piedras en exceso...

Hemos de aprender de la sabiduría del labrador, de su paciencia, de su aguante ante las tormentas, los estíos, los granizos, el paso de las estaciones... (Mt 13,3-23). Todo ello es una pedagogía que nos marca y nos caracteriza; pero, al mismo tiempo, estamos situadas en el horizonte de la esperanza, convencidas de que el Espíritu nos convoca e impulsa, barruntando que algo nuevo está naciendo... y ya lo notamos... (Is 43,18).

TEOLOGIA DEL LAICADO

“El laico o laica es una persona bautizada, discípula de Jesús y miembro del pueblo de Dios” (Cf. LG 31)

Hasta el Concilio Vaticano II a los laicos se nos definía como los que no somos sacerdotes ni religiosos. El Concilio buscó superar esta concepción negativa del laicado. El laico o laica es una persona bautizada, discípula de Jesús y miembro del pueblo de Dios. Por el bautismo los laicos se convierten en hijos de Dios, miembros de Cristo y de su cuerpo, que es la Iglesia; son consagrados como templos del Espíritu y participan de la misma misión de Jesucristo. Los laicos no sólo pertenecen a la Iglesia sino que son Iglesia; ésta no está plenamente constituida si, junto a los obispos, sacerdotes y religiosos, no existe un laicado adulto y corresponsable.

La persona laica no sólo forma parte de la Iglesia, sino que crea Iglesia al realizar su vocación cristiana que es, por esencia, comunitaria. Además, está llamada a descubrir la presencia del Espíritu en medio de la cotidianidad de la vida, siendo sacramento de la encarnación de nuestro Dios que, en Jesús, asumió la humanidad con todas sus condiciones, sus limitaciones, sus relaciones y su necesidad de organizarse social y políticamente.

Toda la Iglesia vive inserta en el mundo, pero es el laico quien, con su estilo y estado de vida, significa de manera especial esta dimensión eclesial.

Las diferentes vocaciones que surgen en la Iglesia se complementan de tal manera que, todas ellas juntas, son parábola de la vida de Cristo, de su misión y de su manera concreta de realizarla. Si Jesús encarna totalmente el Reino, la Iglesia, mediante la reciprocidad de todas sus vocaciones, carismas y ministerios, es sacramento de ese Reino que busca, siembra y construye. Así pues, la secularidad se convierte en una nota distintiva del laicado, pero no exclusiva, como en el caso de la apostolicidad respecto a los sacerdotes.

Toda la Iglesia es apostólica, ministerial, profética, maestra, secular, pobre, casta y obediente a la voluntad de Dios, aunque lo realice mediante la concreción de la vocación personal de todas y todos cuantos forman esa Iglesia, puesto que cada persona es llamada a realizar la experiencia cristiana y eclesial de una manera concreta y parcial, según su propia vocación.

La persona laica está llamada a vivir su fe y misión cristianas desde una vida totalmente inmersa en las condiciones, relaciones y actividades propias de la sociedad en la que vive, es decir, en su profesión civil, en la vida familiar, en las relaciones sociales, políticas y económicas. De esta forma, está llamada a realizar en su vida la enseñanza de Jesús de ser fermento en la masa (Lc 13,21), aportando con su vida una Buena Noticia al mundo, para transformarlo y recrearlo desde los valores del Reino.

Nuestra misión es también sacerdotal: mostrar con nuestro testimonio el auténtico camino de salvación para la humanidad, camino realizado por Jesús y que nos lleva a reconocer a Dios como el único Señor de la historia y la única posibilidad para nuestra total felicidad. Los laicos, por tanto, son “los sacerdotes del mundo”. Su templo es el mundo porque es ahí donde Dios “puso su tienda” y busca siempre que en ese mundo haya más justicia, libertad y fraternidad, como mediaciones necesarias para la realización del Reino de Dios. El ser y el actuar en el mundo son para los laicos no sólo realidades antropológicas y sociológicas, sino también teológicas y eclesiales.

Las personas laicas somos movidas por una profunda espiritualidad. La espiritualidad laical es un modo de pensar, de decir, de estar en las situaciones de la vida cotidiana, preguntándose: “Y Tú, Señor, ¿qué harías en este momento, en esta dificultad, en esta situación?” Pregunta que ha de responderse siendo conscientes de que no se puede reproducir el comportamiento de Jesús como lo ha vivido Él en el propio contexto. No se trata de repetir, sino de hacer memoria, de transmitir una visión de la vida, un estilo, un compromiso como el de Jesús.

La teología laical, y con ello su espiritualidad, se fundamenta, por tanto, en tres pilares:

1. Dimensión cristológica: **“desde dónde se es laico”**. Se es laico desde Jesucristo, que viene a instaurar el reinado de Dios siendo sacerdote, profeta, rey y sanador.
2. Dimensión eclesiológica: **“en dónde se es laico”**. Se es laico en la Iglesia, pueblo de Dios, como miembro de la misma, en reciprocidad de relaciones.
3. Dimensión antropológica de misión: **“para dónde se es laico”**. Se es laico para el mundo, donde se encuentra plenamente insertado en la mundanidad.

Dentro del laicado se dan también diversas vocaciones, o sea diferentes caminos espirituales y apostólicos; vocaciones laicales particulares,

como los Institutos Seculares. Somos laicos, hombres y mujeres, que queremos vivir la consagración a Dios en el mundo, por la profesión de los consejos evangélicos en el contexto de las estructuras sociales, para ser levadura de sabiduría y testigos de gracia dentro de la vida cultural, económica y política.

Mediante la síntesis de **SECULARIDAD Y CONSAGRACIÓN** tratamos de introducir en la sociedad las energías nuevas del Reino de Dios, buscando transfigurar el mundo desde dentro con la fuerza del Espíritu. De este modo, mientras la total pertenencia a Dios nos hace plenamente consagrados a su servicio, la actividad en las normales condiciones laicales contribuye, bajo la acción del Espíritu, a la animación evangélica de las realidades cotidianas del mundo.

HISTORIA DE VITA ET PAX

“En la Pascua de 1943 sintieron la necesidad de unirse en una vigilia de oración...”

Una de aquellas jóvenes, la que más tarde sería Directora General del Instituto, decía: ‘No sabíamos nada, sólo sabíamos a Jesucristo; pero sentimos que ALGO se estaba fundando’”.

El Instituto Secular Vita et Pax in Christo Jesu fue fundado en la Archidiócesis de Pamplona por el sacerdote D. Cornelio Urtasun Irisarri, nacido en Espinal (Navarra) en 1917. El Instituto obtuvo la aprobación de Derecho Diocesano del Arzobispo de Pamplona, D. Enrique Delgado Gómez, el 6 de enero de 1966; la aprobación de Derecho Pontificio, del Papa Pablo VI, el 25 de marzo de 1975.

En la década de los 40, en Pamplona se vivía un gran auge en los Movimientos Apostólicos, especialmente la Acción Católica. Don Cornelio, impulsó algunos de esos grupos en Navarra y otros lugares. Así, entre 1940 y 1943, un grupo pequeño de jóvenes comprometidas en la Acción Católica buscan un nuevo estilo de consagración total al Señor. Su deseo era vivir en las realidades del mundo, ejercer sus profesiones, realizar estudios y trabajos como los demás laicos siendo, a la vez, sal, luz y fermento.

Acuden a D. Cornelio en busca de consejo y orientación. Las intuiciones de estas jóvenes coinciden con las de D. Cornelio; él ha sentido una llamada de Dios a vivir el seguimiento de Jesús de una forma nueva en la Iglesia. Desde ese momento les acompaña, les ayuda a discernir su vocación. Mientras, va transmitiendo en ellas su experiencia de Jesucristo.

En la Pascua de 1943 sintieron la necesidad de unirse en una vigilia de oración; allí estas intuiciones se clarificaron y fueron tomando forma.

Una de aquellas jóvenes, la que más tarde sería Directora General del Instituto, decía: **“No sabíamos nada, sólo sabíamos a Jesucristo; pero sentimos que ALGO se estaba fundando”**. De esas vivencias nació Vita et Pax.

A ese pequeño grupo se fueron agregando otras jóvenes. En los inicios vivían con la familia; más tarde, algunas de ellas, en grupo; otras, por razones de trabajo o misión, vivirían de forma individual.

Entre tanto, el Espíritu Santo va inspirando en la Iglesia el nacimiento de los Institutos Seculares como nueva forma de consagración a Dios, que se manifiesta en la vivencia de la secularidad consagrada y en el compromiso radical de vida evangélica. En 1947 es promulgada la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia* que reconoce oficialmente esta forma de consagración secular.

En 1946 D. Cornelio es enviado a Roma para estudiar. Allí permaneció 3 años donde conoció la existencia del nuevo estilo de consagración, gracias a los contactos que mantuvo con personas que le informaron y le abrieron grandes perspectivas. Durante ese período seguía manteniendo correspondencia con las jóvenes de Pamplona enviándoles los comentarios litúrgicos de los domingos y de las grandes festividades. Esto sirvió de estímulo, conocimiento de Jesucristo y cohesión del grupo.

A su regreso de Roma es trasladado a Valencia como Director de una residencia sacerdotal para orientación, apoyo y acompañamiento a los nuevos sacerdotes. Su influencia en la diócesis fue muy grande.

Tanto en Pamplona como en Valencia, D. Cornelio dirigió varias tandas de Ejercicios Espirituales a jóvenes, chicos y chicas, a matrimonios, a las alumnas de las Escuelas de Magisterio y de Enfermeras, así como a chicas de colegios de religiosas. Estos hechos influyeron notablemente en el crecimiento y expansión del Instituto.

Vita et Pax había nacido con una gran vocación universal, abierto a todo tipo de trabajos, realidades, países y culturas. A partir de 1954 comienza su expansión; en España se priorizaron aquellos ambientes y lugares más desfavorecidos, trabajando desde la sanidad, el trabajo social, la enseñanza, etc; acompañando fundamentalmente a las mujeres en la búsqueda de su promoción, a las jóvenes en su desarrollo intelectual, humano y religioso, con residencias para estudiantes y trabajadoras, Escuelas Profesionales y estando presentes de manera especial en el mundo de la inmigración.

Vita et Pax tuvo siempre en cuenta todo tipo de realidades: *“No podrá haber cultura, pueblo, raza o nación a la que se sientan extraños”* (Art. 43). Para cumplir con esa misión nos expandimos e insertamos por España, Suiza, Francia, Italia, Chile, Australia, Brasil, Japón, Rwanda, Guatemala y Marruecos.

Un campo muy específico del Instituto han sido las Librerías Manantial presentes en varios lugares de España y el Extranjero. Desde ellas se ha tratado de *“influir en la cristianización del ambiente y de las masas a través de la difusión de la cultura y del arte, especialmente el litúrgico”*

(Art. 3). Los libros han sido el medio para transmitir valores humanos, cristianos, sociales, etc. Igualmente el Taller “Artesanía Manantial” fue pionero en el estilo de confección de ornamentos que más tarde estarían en línea con la renovación litúrgica del Concilio Vaticano II.

El día 1 de abril de 1999, día de Jueves Santo, falleció D. Cornelio. De él podemos destacar lo que con sus palabras y obras manifestaba: su amor a Jesucristo, a la Iglesia, al mundo y al Instituto. Fue un hombre cercano, sensible tanto a la belleza de todo lo creado como conmovido profundamente por el hambre de pan y el hambre de Dios que sentía la sociedad. Su espíritu misionero buscó ser una respuesta a estas demandas; su entusiasmo y su audacia fueron impulso para que los miembros de Vita et Pax, desde muy pronto, se lanzaran a las más variadas tareas y asumieran los riesgos inherentes a la secularidad, algo nuevo entonces dentro de la vida consagrada.

Con su muerte se cierra una etapa institucional que, podríamos denominar carismática. Sin embargo, el Espíritu Santo ha seguido manteniendo en los miembros del Instituto el mismo deseo de responder a las exigencias del Evangelio que tuvo D. Cornelio y las primeras compañeras, de acuerdo a las necesidades de la sociedad.

En la actualidad trabajamos en nuestras profesiones civiles, generalmente a título personal; también en otros compromisos cuya responsabilidad es asumida por el Instituto. Participamos como voluntarias en Instituciones eclesiales: Cáritas, parroquias...; en Instituciones sociales, humanitarias y en Organismos que trabajan por la justicia, la vida y la paz. Asimismo, dedicamos una atención especial a las necesidades de los miembros del Instituto y de las propias familias.

EL CARISMA DE VITA ET PAX

*“Para los miembros de Vita et Pax, de manera especial,
Jesucristo es la Vida y la Paz...*

*Vivir de su Vida e irradiarla, y convertirse en artífices de la
Paz, ha de ser objetivo principal de sus existencias...” (Art. 6).*

La palabra *carisma* significa “gracia” y designa los dones que el Espíritu Santo distribuye entre las seguidoras y seguidores de Jesús para el servicio de la comunidad, más exactamente, para contribuir a la misión de la comunidad eclesial. En el Nuevo Testamento, San Pablo, llama carismas tanto a las aptitudes naturales individuales como a los dones llamados “extraordinarios” para la misión. En la tradición posterior de la Iglesia la palabra *carisma* se vinculó con los dones extraordinarios, llegando a la conclusión de que los carismas se habían vuelto muy escasos.

Hubo que esperar hasta el Concilio Vaticano II para devolver al término *carisma* su sentido primitivo, no limitado a los fenómenos extraordinarios, sino abierto a los diferentes dones que el Espíritu Santo distribuye a los fieles (1 Cor 12,11) para la renovación y construcción de la Iglesia (LG 12) y desde ella llevar adelante la tarea del Reino en medio del mundo.

Una novedad reciente ha sido atribuir el término *carisma* no sólo a los cristianos individualmente, sino también a las asociaciones formadas por ellos. Pablo VI fue el primero en hacerlo al referirse a los Institutos de Vida Consagrada. Así, el Espíritu Santo concede un determinado *carisma* a un grupo de fieles para servicio de la Iglesia; también se entiende por *carisma* la inspiración que Dios otorga a una determinada persona para que lleve a cumplimiento, de manera permanente y organizada, una misión bajo el soplo del Espíritu Santo y dentro de la Iglesia. Este es el caso de las Fundadoras y Fundadores.

El *carisma de Fundador* es un carisma específico e intransferible porque sólo a él o ella le compete inaugurar esa iniciativa en la historia; el *carisma del Fundador* se transmite a sus discípulos y discípulas surgiendo así el *carisma del Instituto*. Los carismas fundacionales son, en realidad, caminos concretos para vivir el Evangelio.

El *carisma fundacional* se revela como una experiencia del Espíritu transmitida a los propios discípulos y discípulas para ser vivida, custodiada,

profundizada y constantemente desarrollada. Así es como esta experiencia del Espíritu vivida por los Fundadores y Fundadoras se reproduce, en sus seguidores y seguidoras, en forma variada y con distinta intensidad. Esta experiencia va a dar lugar a diferentes proyectos, o también, se va a verter en diferentes recipientes que le darán forma y apariencia diversa.

Aunque *carisma* y *espiritualidad* estén muy unidos no debemos usarlos indistintamente. El *carisma* es la verdad central de la vocación, el don que el Espíritu Santo ha concedido para ponerlo al servicio de la Iglesia y la humanidad. La *espiritualidad*, en cambio, es la fuente adonde acuden los miembros del Instituto en busca de la energía necesaria para vivir el *carisma*.

El ***carisma de Vita et Pax*** es dado por el Espíritu de Dios a D. Cornelio Urtasun para servicio de la Iglesia y del mundo. Es el Don que nos identifica, nuestro Ser en ellos. Nuestro don es ***ser Vida y Paz en Cristo Jesús*** y, por tanto, nuestra razón de ser consiste en ***ser Vida y Paz en Cristo Jesús para la Iglesia y el mundo***. *“Para los miembros de Vita et Pax, de manera especial, Jesucristo es la Vida y la Paz... Vivir de su Vida e irradiarla, y convertirse en artífices de la Paz, ha de ser objetivo principal de sus existencias...”* (Art. 6).

Nuestro *ser* es vivir de la ***Vida de Jesucristo*** como éste vive de la vida del Padre (Jn 6, 57) y esa es, a la vez, nuestra tarea, dar Vida y Vida abundante (Jn 10,10). Vida recibida, de manera especial, a través de la Eucaristía, de su Palabra, de la Liturgia y de la entrega a los demás, como lo hizo Jesús. Todo ello nos va identificando con Jesucristo y configurando con sus criterios y sentimientos para ser testigos de Él, siendo presencia de su amor misericordioso y solidarizándonos con los más pobres y necesitados, comprometiéndonos a favor de una vida más digna y más justa para todas las personas.

La *vida* que representa el supremo valor para los Evangelios no es la vida física sino la *vida divina* comunicada al ser humano; sin embargo, ambas están estrechamente unidas, por eso, el seguimiento de Jesús en Vita et Pax, especialmente, supone apostar por la *vida*, generar *vida*, amar la *vida*, defender la *vida*... Nos convertimos en testigos de la *vida* y luchamos contra todo sistema e ideología que engendre muerte.

Por otra parte, la ***Paz*** es el regalo que Jesús deja a los suyos en su discurso de despedida: *“la paz os dejo mi paz os doy”* (Jn 14,27). La paz es un don pero a la vez es tarea nuestra difundirla: *“Bienaventurados los que trabajan por la paz porque ellos serán llamados hijos de Dios”* (Mt 5,9). Jesús habla de su *paz* y de la *paz* de Dios que no es idéntica a la paz del

mundo aunque están en estrecha relación. La *paz* que nos trae Jesús no es sólo la ausencia de guerra, es la *paz* del Reinado de Dios, expresión de una sociedad justa y solidaria, donde abunda la *vida* para todas y todos.

Hoy nuestro mundo sigue queriendo establecer la paz a través de la guerra. Vano intento. Una paz establecida solamente bajo las condiciones de una de las partes no se llama “paz”, sino “victoria” y la historia pone de manifiesto que las derrotas no han conducido nunca a la paz. Sólo el perdón y la reconciliación abren la puerta a un futuro nuevo. Vita et Pax quiere ser ámbito donde se pone en práctica con naturalidad la quinta petición del Padrenuestro: *Perdona nuestras ofensas, como también nosotras perdonamos a las y los que nos ofenden.*

La fuerza del Espíritu nos posibilita para poder vivir como misión el *carisma* recibido: “*Vivir conforme al Espíritu conduce a la Vida y a la Paz*” (Rm 8,6). La Espiritualidad, es decir, la vida del Espíritu, es nuestro motor. Jesús nos convoca a buscar y construir la *paz* mediante la práctica de la justicia y la defensa de la *vida*.

Justicia, vida y paz caminan inseparables. Son nuestra esencia y a la vez nuestro desafío.

ESPIRITUALIDAD DE VITA ET PAX

“La presencia real y verdadera de Jesucristo en la Santa Eucaristía, llevará irresistiblemente a ella a los miembros del Instituto, los cuales irán como marcados por el sello de una espiritualidad profundamente eucarística...” (Art. 11)

El término “espíritu” evoca el aire que respiramos para vivir. El espíritu posibilita que las personas tengan vida y sean lo que son. Las llena de fuerza, las mueve, las impulsa, las lanza al crecimiento y a la creatividad. El espíritu de una persona es lo más hondo de su propio ser, sus motivaciones últimas, su ideal, su utopía, su pasión, la mística por la que vive y lucha... Es lo que da sentido a su vida.

Distinguimos entre “espíritu” y “Espíritu”; “espíritu”, con minúscula, es la fuerza vital que brota desde la tierra, desde los seres humanos; y Espíritu, con mayúscula, es el mismo Dios que actúa transformándolo todo: personas y realidad histórica (Hch 2,2-4). Del encuentro de ambos espíritus nace la *espiritualidad*.

La *espiritualidad* cristiana presupone la *espiritualidad* humana. Lo característico es vivir y caminar según el Espíritu de Jesús, el Espíritu derramado en nuestros corazones. Es dejarse conducir por el Espíritu de Pentecostés (Hech 2,1ss). Y desde entonces todo cambió; desde entonces vivimos en Pentecostés. La *espiritualidad* abarca la vida entera de la persona. Al vivir intensamente la espiritualidad nos vamos a realizar en plenitud y vamos a ser más plenamente nosotras mismas.

La *espiritualidad* cristiana tiene diferentes formas de vivirse, adquiere diferentes tonalidades. Una de ella es la *espiritualidad de Vita et Pax*. La ***espiritualidad de Vita et Pax está centrada en Jesucristo*** (Art. 4). *Jesucristo es quien da sentido a toda nuestra vida*. Hemos creído en ÉL y en ÉL encontramos al AMIGO. ÉL es el centro de nuestro ser persona y el que da unidad a nuestro proyecto común como Instituto (Art 5).

Nuestra vida tiene sus raíces en Jesucristo, de ÉL nos alimentamos y vivimos, tenemos el compromiso de seguirle radicalmente, de identificarnos con ÉL, de hacer de su proyecto nuestro propio proyecto (Art. 7) y de su entrega sacerdotal nuestra entrega sacerdotal en la vida cotidiana (Art. 16).

Como consecuencia de esta manera de comprender y experimentar a Jesús, la ***espiritualidad de Vita et Pax es profundamente***

eucarística (Art. 11). Ella es nuestra fuente y a ella nos dirigimos en el caminar de cada día. La celebración de la Eucaristía nos lleva a la vida y la vida, en la que todo se comparte, se celebra y cobra sentido en el gesto de “partir el pan”. Junto con toda la comunidad cristiana, Vita et Pax quiere ser una comunidad eucarística, es decir, ser **mujeres entregadas que como Jesús se parten y comparten**. Para lo cual invocamos constantemente la fuerza del Espíritu (Art. 10) que sea Él quien nos lleve a la verdad completa del encuentro con Jesús.

Para vivir de la Vida de Jesucristo y compartirla con los demás es necesario cuidarla como una realidad frágil, igual que lo hacemos con la vida humana, de ahí la necesidad de fortalecernos con una honda *espiritualidad*. Es como “*un tesoro que llevamos en vasos de barro*” (2 Co 4,7). “*Los miembros del Instituto, conscientes (...) de que tienen dentro de sí la Vida de Dios, la cuidarán y desarrollarán al máximo (...). Esa vida la comunicarán a los demás dando fruto verdadero*” (Art. 4).

El encuentro con Jesús en la Eucaristía se prolonga en la relación íntima y personal con Él, presente en el Santísimo, *porque para realizar en el mundo un apostolado audaz y decidido, acorde con las necesidades de los tiempos, necesitamos orar siempre* (Cf. Art. 17). La **Oración de Amistad** y la **Acción de Gracias** son formas de oración características de Vita et Pax.

Con Jesús, a través de la **Liturgia**, ofrecemos toda nuestra vida al Padre. Intentamos cuidar con esmero los signos-símbolos por medio de los que se expresa la **Liturgia**, ya que son mediaciones del encuentro de Dios con los seres humanos y de los seres humanos con Dios, por Cristo, en el Espíritu. Jesús convierte toda su existencia en ofrenda al unir su voluntad a la voluntad de Dios Padre y nosotras nos unimos a El con el deseo de hacer más extensible su entrega (Art. 5).

Cada día es para nosotras motivo de fiesta ya que en él se realiza la liberación obtenida por Jesucristo. Sin embargo, con toda la Iglesia, necesitamos de espacios y tiempos privilegiados que nos hagan apreciar el valor profundo de la existencia salvadora de Jesús y de nuestra propia existencia cotidiana, de ahí que vivir conscientemente el Año Litúrgico es una tarea que nos fortalece (Art. 12).

Punto de referencia es el Evangelio de Jesús. Su **Palabra** nos orienta y ayuda a profundizar en el conocimiento de su Persona, para responder mejor a su proyecto sobre nosotras y sobre la humanidad entera. Somos mujeres oyentes de la **Palabra** y a ella configuramos nuestra existencia (Art. 8. 13).

En toda nuestra *espiritualidad*, es decir, en el motor de nuestra vida, sentimos constantemente la presencia de **María**. Ella nos acompaña y nos alienta. Y, como ella, queremos dar al mundo el Salvador... (Art 15).

MISION DE VITA ET PAX

“El Instituto vive su inserción en el mundo sin vincularse a esquemas fijos, tomando como referencia el dinamismo de la ciudad secular, tan cambiante según los países, zonas y ambientes en los que se desarrolla la actividad de sus miembros” (Art. 44).

Por misión entendemos la acción de enviar. Poder, facultad que se da a una persona para ir a desempeñar algún cometido. Desde nuestro ser de creyentes y seguidoras de Jesús, misión es la respuesta de amor que Dios espera de cada una y cada uno de sus enviados. Compartir en todo la Vida y la Misión de Jesús, porque vocación y misión forman parte de una misma realidad.

El Señor siempre confía una misión (Lc 4) pero no cualquier misión. El estilo aparece configurado en la del siervo: implantar la justicia en la tierra (Is 42). La misión es de Dios, el elegido o elegida es un simple instrumento. Los signos han de ser la solidaridad, la vida, la paz y la justicia dentro de nuestro mundo, de nuestra cotidianidad. Si se es capaz de decir sí a la misión, siempre tendremos que recordar a quién servimos y en nombre de quién hablamos.

Tener conciencia de una misión personal es un rasgo característico de cada creyente: Isaías (6,8), Jeremías (1,7), Moisés (Ex 3,11)... La misión es la continuación de la obra creadora de Dios. Las palabras de Dios: “Yo te envío” están siempre presentes porque son el centro de toda vocación.

Jesús es el gran enviado; Él se nos presenta como el enviado de Dios: “Como el Padre me ha enviado, así os envío yo” (Jn 20,21).

En la medida en que la vida de Jesús está por completo dedicada a su misión de implantar el Reino de Dios, su relación con los discípulos está marcada por la misma misión. Ésta ha de hacerse con la fuerza del Espíritu, la chispa que enciende el fuego, y se realiza colaborando como amigas y amigos en la obra de Jesús, anunciando y haciendo signos de la Buena Nueva, como hace Él.

Cada creyente, en uno o más momentos de la vida, nos hemos interrogado sobre **nuestra propia misión**. Al llamamiento de Dios hemos respondido según nuestras capacidades y circunstancias (Art. 40). Así pues, estamos llamadas y llamados a una **misión concreta, particular**... (Art. 93) y tenemos dones diferentes para responder según la gracia que se nos ha dado (Rm 12, 4-8). La misión de Jesús se prolonga

con la de sus propios enviados (los 12) y se va prolongando con la nuestra.

Cuando la misión está viva y se concreta, la fidelidad se acrisola; ello, implica riesgo, riesgo vivido con pasión y fe, no como un fatigoso “mantenimiento” de nuestros propios proyectos. La **misión** se renueva, se rejuvenece con impulsos de riesgo audaz y generoso; vivida así, supone dejarnos tocar por el sufrimiento humano para colaborar con Él, que nos llama a trabajar en la transformación del mundo y hacer presente su Reino.

La **misión** es también disponibilidad al servicio y al compromiso (Art. 40.43.73). La **Misión**, comprendida como “mi” misión en esta vida, ha de entenderse como algo que mueve toda la existencia. Nosotras, somos un grupo de mujeres que hemos sentido la llamada a seguir a Jesús y a trabajar para promover **la Vida** y construir **la Paz** a través de la profesión u oficio (Art. 39). La forma de evangelizar y llevar a cabo la misión es por medio de nuestro trabajo profesional, por eso, la proyección institucional, ha estado marcada según las necesidades que han ido surgiendo en la Iglesia y en el mundo (Art. 3.44) pero siempre bajo los ejes de la Vida y de la Paz; de esta forma el Instituto basa su misión en la acción personal de sus miembros (Art. 40).

Esta misión viene marcada por una característica peculiar en Vita et Pax. Para nosotras **la misión tiene como base y cumbre el Amor** (Art. 21). Nuestras relaciones están coloreadas por la caridad fraterna. De ahí que nos esforzaremos en cumplir hasta las últimas consecuencias el precepto del amor, tal como lo explicó y vivió Jesús (Art. 22).

Así pues, impulsadas por el Amor de Dios a ser promotoras de Vida y constructoras de Paz, nos llevó desde los principios a estar presentes en diferentes campos de trabajo (Art. 3): Enseñanza, Salud Pública, Emigración, Trabajo Social y Pastoral, atención sacerdotal, Guarderías, presencia en barrios y parroquias, actividades con jóvenes, Librerías y Artesanía Litúrgica Manantial, Residencias para estudiantes, colaboración en Residencias para ancianos... y hoy, continúa nuestra misión en los más diversos campos, especialmente allí donde la vida o la paz estén más amenazadas: inmigración, cárceles, mujeres maltratadas, enfermos... y donde se haga patente la necesidad de Dios y la carencia de bienes materiales, humanos o espirituales (Art. 47).

También nuestro Instituto, profundamente misionero desde los orígenes, está presente en los diferentes países donde hemos sentido la urgente llamada de Dios a optar por los pueblos más empobrecidos, a acompañar y a compartir las esperanzas y sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas, queriendo llevar Vida y Paz allá donde nos encontremos.

¿QUÉ IMPLICA FORMAR PARTE DE ESTE PROYECTO?

*“Vivir conforme al Espíritu conduce a la Vida y a la Paz”
(Rm 8,6)*

Las personas que participen en este Proyecto, desde su condición laical, creyendo que Jesucristo es la fuente de la Vida y fundamento de la Paz, aceptan y se comprometen, fundamentalmente, a vivir lo que creen en su vida cotidiana, con el empeño de construir una sociedad más justa fundamentada en la Vida y la Paz de Jesús.

Los compromisos mutuos se refieren a:

ACOMPAÑAMIENTO:

Profundizarán en su ser laical para ir descubriendo el carisma de Vita et Pax como una forma peculiar de vivir la identidad cristiana común a todos los fieles.

El Instituto ofrece un acompañamiento individualizado, desde las claves del laicado, de la Vida y de la Paz de Jesús, según las necesidades y el proceso de cada persona.

Si hay grupo, también se ofrecerá un acompañamiento grupal desde las mismas claves.

ESPIRITUALIDAD:

Compartirán la Espiritualidad de Vita et Pax buscando principalmente la relación personal con Jesucristo a través de la Oración, la escucha y reflexión de la Palabra, la celebración de la Eucaristía y la vivencia de la Liturgia.

Cada persona se marcará un tiempo de oración y reflexión personal.

Celebrará y participará en la Eucaristía como centro de su vida e impulso para la misión.

Apoyarán su conocimiento de Jesucristo en la vivencia y profundización de la Liturgia, especialmente en los tiempos litúrgicos fuertes.

El Instituto irá ofreciendo materiales que ayuden a esta profundización, así como la posibilidad de participación en Retiros, Encuentros, Ejercicios, Fiestas propias...

MISION:

Compartirán la Misión de promover la Vida y la Paz de Jesús en todos los ámbitos de la vida cotidiana: trabajo, pareja, familia, estudios, parroquia, amistades...

Cada persona se comprometerá a ser testigo de la Vida y la Paz de Jesús en los ambientes en los que se desenvuelve.

Participarán en organizaciones y asociaciones que promueven la Vida y la Paz.

Estarán atentos y atentas a las realidades de la sociedad donde sean más necesarias las propuestas de paz, aportando soluciones e implicándose en la resolución de conflictos.

Se comprometerán en la defensa de toda vida, especialmente de la vida humana.

El Instituto ofrecerá los materiales específicos necesarios para una formación integral que capacite para la misión. Asimismo facilitará el conocimiento de las realidades y estructuras donde está inserto, posibilitando experiencias.

Para llevar a cabo este Proyecto, el Instituto ofrecerá un programa de encuentros o reuniones adecuados a las necesidades y posibilidades que vayan surgiendo de personas concretas y/o grupos.

INSTITUTO
VITA &
PAX IN
XP. IESV